

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA: GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA EN
GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE

TEMA:

PULSANDO EL CAMBIO, PROPUESTA A UN NUEVO PARADIGMA:
ECONOMÍA ALTERNATIVA

AUTORA:

SOFÍA KATHERINE BRAVO ÁLVAREZ

TUTORA:

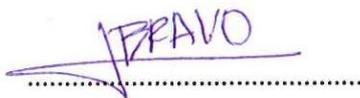
CECILIA ELIZABETH MENA CARRERA

Quito, marzo de 2018

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo Sofia Katherine Bravo Álvarez con documento de identificación N°1713590931 manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de grado/titulación intitulado: "PULSANDO EL CAMBIO, PROPUESTA A UN NUEVO PARADIGMA: ECONOMÍA ALTERNATIVA", mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Gestión para El Desarrollo Local Sostenible, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hacemos entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: Sofia Katherine Bravo Álvarez

Cédula: 1713590931

Fecha: 06 de marzo de 2018

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR/A

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el ensayo “PULSANDO EL CAMBIO, PROPUESTA A UN NUEVO PARADIGMA: ECONOMÍA ALTERNATIVA”, realizado por Sofía Katherine Bravo Álvarez con C.I. 1713590931, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, marzo 20 de 2018

A handwritten signature in purple ink, consisting of stylized initials 'C' and 'M' intertwined.

Mgs. Cecilia Elizabeth Mena Carrera

C.I. 0602038929

RESUMEN

Uno de los debates más urgentes que ha traído el cambio de siglo –con sus particularidades sociales, ambientales, políticas, económicas y culturales– para las sociedades y las Ciencias Sociales, es el debate sobre las formas de superar la llamada crisis civilizatoria, que es un conjunto de condiciones globales que el ser humano contemporáneo enfrenta de manera cotidiana y que aumentan constantemente: el problema ambiental y ecológico, que connota el deterioro de las condiciones de la vida en el planeta; el modelo económico y social hegemónico, que implica la inequidad y la explotación de la mayor parte de seres humanos; los modelos políticos, que sostienen y favorecen estas dinámicas a escala global; la cultura del consumo y el desperdicio, que controla la psicología y los hábitos del mundo occidental, en desmedro de la naturaleza y el bien común de los seres vivos.

En esta discusión se inserta el presente ensayo, que revisa la literatura enfocada en el tema y expone las propuestas y reflexiones orientada a la superación de esta crisis. Se toman como fuentes principales de la revisión a tres autores y sus obras: Charles Einsenstein (*La economía sagrada*, 2011); Euclides Mance (*La revolución de las redes*, 2006) y Christian Felber (*Economía del Bien Común*, 2010); quienes proponen desde la economía, la interpretación histórica, la lectura de los sistemas sociales, políticos y económicos, la filosofía y las herramientas de las ciencias sociales, modelos alternativos y sustitutivos al modelo hegemónico capitalista imperante en la actualidad.

Palabras Claves

Economía alternativa, solidaridad, bien común, circuitos.

ABSTRACT

One of the most urgent debates that has been brought by the turn of the century — with its social, environmental, political, economic and cultural peculiarities — for societies and social sciences, examines pathways to overcome the so-called civilizational crisis. That is, a set of global conditions that directly influences humans' daily life and involve the following: a) the environmental and ecological crisis, which implies the degradation of life as we know it; b) the economic and social crisis, which causes inequality and the exploitation of most human beings; c) the political models that sustain and favour these dynamics on a global scale; d) a culture based on consumption and waste, which controls the psychology and habits of Western societies at the expense of nature and the common good of living beings.

This paper, thus, critically reviews available literature on the aforesaid subject. In addition, it exposes proposals and reflections aimed at overcoming the current civilizational crisis. Three authors and their works are taken as the main sources for the review, namely: Charles Einsenstein (*The Sacred Economy*, 2011); Euclides Mance (*The revolution of the networks*, 2006) and Christian Felber (*Economy of the Common Good*, 2010). All three propose alternative models and substitutes to the prevailing capitalistic hegemonic model, which emerge from economy, historical interpretation, social, political and economic systems, philosophy and other tools of the social science.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN:	5
2. SUPERAR EL CAPITALISMO: UNA APUESTA POR LA CONTINUIDAD DE LA VIDA	14
2.1 LA GRATITUD Y EL REGALO: ESLABONES PERDIDOS DE LA CADENA ECONÓMICA	16
2.2 REDES SOLIDARIAS: LA COMPLEJIDAD COMO FORMA DE RESISTENCIA	26
2.3 EL BIEN COMÚN COMO ESENCIA DE LA ECONOMÍA	32
3. EL POSCAPITALISMO COMO UNA PROPUESTA: A LA ALTERNATIVA DE LAS TEORÍAS SOBRE CASOS PRÁCTICOS	37
4. CONCLUSIONES	46
5. BIBLIOGRAFÍA	52

LISTA DE TABLAS

Tabla N.º1. Historia de la Separación	22
Tabla N.º 2. Historia de la Integración.....	24
Tabla N.º 3. Circuitos económicos solidarios y puesta en valor del patrimonio cultural.	40

LISTA DE FIGURAS

Figura 1Modelo económico capitalista. Fuente: Mance (2006).Elaboracion Sofía Bravo.....	27
Figura 2 Flujo económico solidario. Fuente: Mance (2006). Elaboración propia.	29
Figura N.º 3Tabla de actividades recientes de la red Solidarius.¡Error! Marcador no definido.	

PULSANDO EL CAMBIO PROPUESTA A UN NUEVO PARADIGMA: ECONOMÍA ALTERNATIVA

1. INTRODUCCIÓN:

Desde las últimas décadas del siglo XX, el ser humano ha identificado de forma puntual, diversas evidencias y muestras de que los modelos de sociedad actuales, los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales han fracasado como propuestas equitativas y justas de ordenamiento del mundo.

Las desigualdades económicas y sociales propias del modelo capitalista, las condiciones y los profundos cambios ambientales experimentados a causa de los modelos económicos y productivos basados en el lucro y el crecimiento infinito en un mundo de recursos finitos, la desconexión del individuo bajo la etiqueta de consumidor y el abandono del equilibrio ecológico planetario dan cuenta de un riesgo que va en aumento, no solo para la humanidad como un conglomerado sino para la existencia de la vida en el planeta Tierra.

Las cifras revelan esta realidad alarmante: el reporte Living Planet de WWF (2016) es determinante a la hora de asumir que la huella de la actividad humana sobre la tierra ha cambiado para siempre las condiciones del planeta y sus biocapacidades. Esto significa que el planeta no es capaz de recuperarse del uso que el humano le da, como una máquina que ha excedido sus capacidades.

Para 2020, la huella del consumo planetario en actividades humanas como agricultura, ganadería, pesca, deforestación, crecimiento urbano o actividades de extracción hidrocarburíferas excederá por sobre el 75 por ciento las capacidades de recuperación

del planeta. El incremento de la población humana (de aproximadamente un billón a inicios del s. XX, a más de siete billones de personas a inicios del s. XXI) y el modo en que nuestras formas de vida complejas se han subordinado a un modo de consumo depredador, han encendido todas las alarmas ambientales relacionadas con la preservación de la vida en la tierra. No solo la humana pues la huella antropológica afecta todos los sistemas ecológicos del planeta. En todo caso, el reporte llama a la comunidad internacional hacia una perspectiva de revalorización del planeta (One Planet Perspective), de preservación del capital natural, de consumo inteligente, y gobernanza ecológica sostenible. (WWF, 2016)

Por este motivo, diferentes autores (Sen, 2000; Coraggio, 2011; Vázquez y Jiménez, 2013; Razeto, 1996; Eisenstein, 2011; Mance, 2006; Felber, 2010; entre otros) –desde las más diversas disciplinas– coinciden en la misma afirmación que es el núcleo del presente ensayo: que el sistema económico actual (capitalista) es ya insostenible en el tiempo, y es necesario, cada vez más urgentemente, el advenimiento de nuevas propuestas y modelos que puedan sustituirlo, es decir, que puedan ser reconocidos y puestos en práctica a escala global y planetaria.

En torno a esta discusión, este ensayo se inserta en el debate con un doble propósito: por un lado, se propone presentar y reflexionar sobre teorías y modelos económicos y sociales que critican en la actualidad al modelo económico capitalista dominante; se explicarán y analizarán estos modelos nuevos de carácter pragmático, para enfrentar la crisis y los errores del capitalismo moderno (injusticia e inequidad, insustentabilidad ambiental, crecimiento económico infinito vs. finitud de recursos naturales, etc.) y plantear salidas creativas ante estas críticas.

En este sentido, el ensayo hace énfasis sobre el estudio de tres autores de la economía pos capitalista: Charles Einseinstein (la Economía Sagrada, 2011) que determina una línea de uso ético y solidario de los recursos monetarios y critica el uso mundano y deshonesto que la sociedad contemporánea da al dinero; Euclides Mance (La revolución de las redes, 2006) quien ensaya y pone en práctica un sistema de redes solidarias de producción y economía paralelas y progresivamente sustitutivas del capitalismo; y, finalmente, Christian Felber (Economía del bien común, 2010), cuyo enfoque sobre los usos económicos capitalistas permite profundizar y amplificar en las contradicciones del modelo económico actual, además de elaborar una hoja de ruta pos capitalista, hacia una economía colectiva y respetuosa con la vida.

De manera adicional, este ensayo transversaliza a la presentación de estas teorías, de manera ilustrativa, la reseña breve de casos prácticos donde modelos no convencionales de la economía capitalista, como el comunitarismo y el cooperativismo, el trueque, la Economía Social y Solidaria (ESS) han logrado ubicarse de manera más o menos regular y paralela al modelo capitalista en Ecuador. Se apunta, en esta caracterización, a distinguir los elementos paradigmáticos que convocan a quienes integran estas prácticas; se reconoce, en los casos señalados, la vinculación entre las prácticas no capitalistas de producción y ordenamiento económico, con elementos culturales y territoriales propios de los integrantes de estos circuitos, y su valoración como parte del patrimonio y la tradición viva de las personas; se trata, entonces, de una revisión de las teorías poscapitalistas contrastada y enriquecida por la divulgación y el análisis de casos prácticos de aplicación de las mismas.

Los elementos comunes y transversales permitirán hacia el final del ensayo responder a la hipótesis y las preguntas sobre las que se sostiene toda esta investigación, a saber: ¿Qué elementos en común identifican y critican las economías poscapitalistas del

modelo hegemónico contemporáneo? ¿Por qué se critican estos elementos? ¿Qué proponen los modelos sustitutos del capitalismo? ¿Cuál es el efecto de estas nuevas prácticas sobre la sociedad actual? ¿Qué elementos en común entre estas teorías y prácticas poscapitalistas esbozan nuevos paradigmas y de qué forma se diferencian de los paradigmas capitalistas actuales?

La pregunta central que motiva esta investigación –alrededor de la cual orbitan las interrogantes– se concierne a indagar en las posibilidades transitorias, desde una sociedad y un modelo de ordenamiento desigual e insostenible en el tiempo, hacia algo nuevo, todavía no definido o, más bien, en proceso de definición: la superación de una crisis civilizatoria, cuyas raíces se asientan sobre la historia y los mecanismos de producción y reproducción de la vida humana sobre el planeta. En el cómo definir y caracterizar esta transición se enfocan los apartados de este ensayo.

Es necesario para continuar con esta revisión, a la brevedad, la caracterización de dos definiciones que transversalizan el ensayo y que se utilizarán para exponer las teorías de los autores propuestos: economía poscapitalista y modelo hegemónico contemporáneo.

Una economía poscapitalista (Einsenstein, 2011; Felber, 2010), se refiere a las prácticas de orden productivo, social, económico y político por fuera de la lógica del capitalismo; esto es, fuera de la acumulación del capital y de bienes para beneficio individual, a costa de la opresión y explotación laboral, practicada a nivel globalizado.

Por su parte, el modelo hegemónico contemporáneo caracterizado (Einsenstein, 2011) se determina como el producto de los acontecimientos históricos protagonistas de las

últimas décadas¹, aunque sus orígenes y el proceso de consolidación de sus prácticas sean un proceso histórico más complejo –como se revisará con Eisenstein (2011) y su genealogía o historia del capitalismo–, que se imbrica en el tiempo, se expande y consolida a través de los siglos, hasta lograr su mayor desarrollo durante los siglos XIX y XX.

Desde las últimas décadas (finales del s. XX y comienzos del s. XXI) se caracteriza al modelo hegemónico contemporáneo por el desarrollo radical de las tecnologías de la información y la comunicación, el nacimiento de la globalización como fenómeno integrador de las naciones bajo esta lógica, la paradoja del crecimiento de las economías del primer mundo, la integración de bloques económicos y productivos que determinan las acciones políticas y sociales de las naciones y sus habitantes, la banalización del modelo democrático representativo, y otro tipo de fenómenos a los que debe corresponder la actividad de los seres humanos en esta época.

La economía actual (Eisenstein, 2011; Felber, 2010) se sustenta en dos principios pilares del capitalismo: el afán de lucro y la competencia. Sobre estas dos proposiciones, la humanidad como conglomerado, ha construido en la actualidad un modelo social, cultural y político que ha sido criticado porque favorece solamente a una porción mínima de la población humana.

La teoría económica desarrollista (Sen, 2000; Mance, 2006; Eisenstein, 2011), sostenida por intereses exclusivamente monetarios y utilitaristas, de manera retórica, se concentra en medir el desarrollo sobre criterios materiales como el Producto Interno Bruto, el crecimiento productivo, etc. Sin embargo, estos índices nada dicen del estado

¹ Con la caída del modelo comunista soviético se marca el final de la bipolaridad del sistema mundo, y con la consecuente victoria del modelo capitalista, se traza la línea de inflexión que registra el inicio de este modelo.

de las cosas en el ámbito humano; se desconoce o no se toma en serio, por ejemplo, el nivel de felicidad de las sociedades, la interconectividad y las formas de relacionamiento entre las personas; mucho menos se consideran como centrales, en esta perspectiva, los aspectos espirituales o la calidad de vida, en síntesis.

Esta ineficacia de los sistemas e índices métricos del desarrollo capitalista han sido anunciados y criticados con anterioridad (Sen, 2000; 2011), e inclusive en la actualidad, se han desarrollado (y aquí el trabajo sigue en ciernes, como se revisará más adelante) otros modelos de medición del bienestar humano, como el Índice de Desarrollo Humano –IDH–, propulsado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– desde la década del noventa del siglo XX, que toma en consideración otros aspectos relacionados con la vida humana y las libertades individuales, sociales y políticas, para evaluar el grado de desarrollo y funcionamiento de las sociedades. El aporte crítico de los autores del poscapitalismo toma como punto de partida estas limitaciones (entre otras) de medición, para entretejer y diferenciar los aspectos en los que la maquinaria económica utilitarista ejerce control y toma ventaja de la gente y del planeta.

Al tiempo que la economía de mercado actual incrementa los problemas planetarios por sus raíces de lucro y competencia, proliferan las propuestas alternativas que observan justamente aquellos aspectos en los que la economía convencional es miope. La posibilidad de redes colaborativas, el autogobierno, la sostenibilidad ambiental, la solidaridad y sustentabilidad, las teorías del decrecimiento económico, son conceptos que de manera creciente devienen modelos prácticos, diseñados como vías de salida de la crisis civilizatoria actual.

Para ello, se revisan tres autores y sus textos capitales: Charles Eisenstein (2011). La economía sagrada. Dinero, regalo y sociedad en la era de la transición; Euclides A. Mance (2006), La revolución de las redes: la colaboración solidaria como una alternativa post-capitalista a la globalización actual; Christian Felber (2010) La economía del bien común; cuyo argumento en común reconoce el cambio de los modos de relación y producción humanos como un proceso, una transición racional desde el estado actual (de desigualdad, injusticia, explotación capitalista, crisis ambiental, social, política, etc.) de las sociedades contemporáneas, hacia un estado global distinto en donde los paradigmas del lucro y el beneficio económico individual, el interés de la deuda económica, las formas productivas atadas a los modelos de consumo, etc., sean sustituidos por prácticas económicas, productivas, culturales, sociales, de otro orden que reconozca y atienda los elementos intrínsecos de la crisis civilizatoria.

El enfoque metodológico también propone contrastar los postulados teóricos de las fuentes propuestas para este ensayo, con prácticas y formas de relacionamiento de tipo comunitario y de la Economía Social y Solidaria, más adelante haremos un resumen de algunas experiencias y casos en Ecuador, donde se aplican elementos comunes de estas visiones del postdesarrollo² y del poscapitalismo, a la vez que se revisará la crítica al desarrollo y el modelo hegemónico del capital transnacional. Sobre todo, se busca identificar y comunicar las maneras en que la misma sociedad, desde la teoría

² La teoría del desarrollo, en líneas generales, se origina en los grandes centros capitales y explica la inequidad entre países desarrollados y países en vías de desarrollo a razón de un desfase, o donde cada país se encuentra en una etapa de un mismo proceso donde el crecimiento económico se da por el desarrollo de actividades productivas en tres sectores: primario, secundario y terciario (Marini, 1994). Esta mirada se sustenta en el supuesto de un crecimiento infinito de los recursos que en la actualidad se reconoce imposible (Eisenstein, 2011; Felber, 2006; Mance, 2010). Por el contrario, reconoceremos en este ensayo los conceptos del postdesarrollo como las proposiciones que buscan dar salida a este ciclo de desarrollo productivo y económico como un mecanismo en desequilibrio.

académica y la práctica comunitaria, crítica y se opone al sistema capitalista y sus tramas productivas y económicas.

Se distingue, entonces, la necesidad de esta transición hacia formas de vida y ordenamiento humano diferentes, diversas, creativas y holísticas; que son algo más que teorías utópicas, se traducen en prácticas y se reconocen como tendencias al mediano plazo a escala global. Este momento de transición, este ciclo que se cierra y el que se abre, requieren del análisis y la reflexión permanente que pueda producir nuevos conceptos y propuestas en torno a este asunto de la crisis civilizatoria y el poscapitalismo.

¿Cómo definir la idea de superación del capitalismo? Esta interrogante se tiende hacia describir algo nuevo, en ciernes, que debe estar conectado con las respuestas a las grandes problemáticas civilizatorias reconocidas. El florecimiento de los nuevos modos de ordenamiento social y económico deben leer y reconocer en las raíces de los conflictos, en las causas que generan el desequilibrio planetario enunciado, los intersticios y las salidas transitorias posibles del orden hegemónico actual, como analiza en su historia del dinero y sus usos, Charles Einsenstein (2011), en el próximo apartado.

Se trata de un movimiento que inicia en cualquier parte, de manera individual o colectiva, desde sectores privados o públicos, y apunta a involucrar a nuevos actores y despertar todas las posibilidades ante el conflicto: ¿De qué manera diseñamos nuevos modos de vida y de relacionamiento a escala planetaria, por fuera de los principios de la economía capitalista actual? Es decir, se busca caracterizar y explicar los resquicios, las fallas, determinar las críticas comunes que develan la insostenibilidad de este

modelo, con el énfasis puesto sobre las propuestas y la diferenciación de este modelo y los modelos poscapitalistas a los que nos referiremos en el siguiente acápite.

A nivel de los Estados, también se han dado pasos en esta dirección, por ejemplo: la declaratoria de los derechos de la naturaleza en Ecuador (2008), con la introducción del concepto del Buen Vivir dentro de su carta constitucional, o la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria (2011), que apuntan justamente a reconocer y enfatizar aspectos diferentes a los de la economía capitalista. La evaluación de estos intentos a la luz de sus aplicaciones, para ponderar sus resultados, excede los propósitos y alcances de esta investigación.

De este modo, después de transversalizar los componentes teóricos principales de este ensayo: las teorías poscapitalistas de Einseinstein (2011), Mance (2006) y Felber (2010), con la presentación de casos concretos de economía alternativa en Ecuador, e identificar los elementos en común que se critican a la economía capitalista desde diferentes fuentes, se buscará sintetizar y enfatizar las diferencias paradigmáticas entre el modelo económico actual (con sus contradicciones) y las otras economías que emergen al filo de la actual crisis, con el objetivo de relatar y contribuir en la discusión y presentación de alternativas, y responder a las preguntas de esta investigación.

2. SUPERAR EL CAPITALISMO: UNA APUESTA POR LA CONTINUIDAD DE LA VIDA

La premisa que sustenta este estudio ciertamente ha sido planteada ya con anterioridad (Coraggio, 2011; Einsenstein, 2011; Mance, 2006; Felber, 2010; Estermann, 2012; Vega Cantor, 2013; Lander, 2010). Esta premisa afirma que el modelo económico capitalista es cada vez menos posible como forma de vida de los seres humanos sobre el planeta Tierra; que los recursos y la capacidad de producirlos del planeta han sido menoscabados en manos de la humanidad y su sistema capitalista; que las prácticas económicas son injustas y dejan al margen del centro del crecimiento a la mayoría de la población; que el paradigma del crecimiento económico es una mentira que pagamos todos para el beneficio de un porcentaje reducido.

En la misma línea, la red Social Watch ha publicado el Informe “Spotlight. Enfoques sobre Desarrollo Sostenible 2017...”, del Grupo de Reflexión de la Sociedad Civil sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que analiza la situación de la sociedad global y los monumentales retos que deben asumir los Estados para dar cumplimiento a los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible³ (ODS) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El informe de Social Watch reconoce a los ODS como los temas que “abordan de manera exhaustiva los principales problemas mundiales, como la aceleración del calentamiento global, las crecientes desigualdades, la pobreza, la discriminación de

³ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son: 1) Fin de la pobreza; 2) Hambre cero; 3) Salud y bienestar; 4) Educación de calidad; 5) Igualdad de género; 6) Agua limpia y saneamiento; 7) Energía asequible y no contaminante; 8) Trabajo decente y crecimiento económico; 9) Industria, innovación e infraestructura; 10) Reducción de las desigualdades; 11) Ciudades y comunidades sostenibles; 12) Producción y consumo responsables; 13) Acción por el clima; 14) Vida submarina; 15) Vida de ecosistemas terrestres; 16) Paz, justicia e instituciones sólidas; 17) Alianzas para lograr los objetivos. (PNUD, 2018)

género, la violencia y el conflicto, y las fallas estructurales de los sistemas económicos y financieros globales” (Social Watch, 2017).

Pero la perspectiva de esta panorámica resulta por lo menos desoladora cuando la investigación devela las grandes contradicciones de la realidad del mundo, por ejemplo: se estiman necesarios 66 000 millones de dólares, a 2017, para superar la brecha de pobreza global⁴, cifra muy por debajo del valor acordado en el más reciente contrato de armas entre EE.UU. y Arabia Saudita (100 000 millones de dólares). El problema supera el aspecto contable. Tiene que ver con una infinitud de variables territoriales, localizadas. La pobreza no es una sino varias, una red compleja de circunstancias que tiranizan al ser humano. (Social Watch, 2017)

Así las cosas: José Luis Coraggio (2011: 35-36) se pregunta en su *Economía Social y Solidaria*, qué poder tienen los actores fragmentados del sistema económico, para “producir no solo las ideas convocantes sino las mismas bases materiales y políticas para otra sociedad –justa, en equilibrio con la naturaleza, que garantice la expansión de la libertad de opción para todos– a través de la lenta construcción de Otra Economía con otra racionalidad”; reconociendo que el modelo hegemónico y sus bases de poder material deben ser desplazadas, y proclama que “hay un sistema que genera y seguirá generando fracturas en la sociedad que la debilitan” (Coraggio, 2011: 36).

Esta contradicción fundacional entre la sociedad y la economía trasciende el plano entre ambas e incide en el presente en todos los niveles globales, desde la afectación ambiental, pasando por los sistemas de intercambio material y simbólico del mundo, y anuncia al final del día una *crisis civilizatoria*⁵ (Estermann, 2012; Vega Cantor,

⁴ Se considera que sufren de pobreza extrema las personas que viven con menos de 1,25 dólares estadounidenses al día.

⁵ Se trata del “agotamiento de un modelo de organización económica, productiva y social, con sus respectivas expresiones en el ámbito ideológico, simbólico y cultural” (Vega Cantor, 2013, 43), cuyas

2013; Lander, 2010), cuyos alcances todavía son muy poco tomados en consideración dentro de los objetivos de la economía y de la política del sistema mundo.

El presente ensayo, por lo tanto, defiende esta premisa y delimita su campo de estudio dentro de la literatura que revisa las contradicciones paradigmáticas del actual sistema, tendiendo líneas de pensamiento hacia otras formas de orden social, político y sobre todo económico.

2.1 LA GRATITUD Y EL REGALO: ESLABONES PERDIDOS DE LA CADENA ECONÓMICA

“In the beginning was the Gift: in the archetypal beginning of the world, at the beginning of our lives, and in the infancy of the human species. Gratitude therefore is natural to us, so primal, so elemental that is very difficult to define. Perhaps it is the feeling of having received a gift, and the desire give in turn” Charles Eisenstein (2011).

En el comienzo fue el Regalo: en el comienzo arquetípico del mundo, en el comienzo de nuestra vida y en la infancia de la especie humana. Por esto, la gratitud es nuestro natural, tan primario, tan elemental que resulta difícil definir. Tal vez sea el sentimiento de haber recibido un regalo, y el deseo de retornarlo (traducción personal del inglés).

Desde la perspectiva del autor de Economía Sagrada, Charles Eisenstein (2011), se revisa las historias que conforman el modelo económico actual. Para el autor es necesario, comprender el sentido detrás de los orígenes del intercambio humano, donde se puede observar ciertas formas y elementos que conforman, de manera práctica, la propuesta de una economía sagrada, cuyos ciclos y mecanismos se encuentren delimitados por enfoques éticos, filosóficos, comunitarios, capaces de propulsar a la humanidad hacia una historia de la integración, es decir, de un modelo de vida humano crucialmente diferente del comercial capitalista y sus modos de producción y reproducción de la vida.

aristas abarcan múltiples registros de las actividades que nos marcan como civilización: crisis energética, crisis alimenticia, crisis hídrica, crisis ambiental, trastorno climático, crisis económica.

La integración busca el retorno de lo sagrado, una suerte de conexión/integración entre el ser humano con su entorno. Lo sagrado implica un volver a mirar, un darse cuenta, de aquellos elementos que reúnen al ser humano con el todo, y cuya conciencia despierta una actitud de respeto y unión con cada cosa existente.

“La presencia de lo sagrado es como retornar a un hogar que siempre estuvo allí, a una verdad que siempre existió. Puede darse al observar una planta o insecto, o escuchar una sinfonía de aves o ranas, el sentir lodo entre los dedos de los pies, contemplar un objeto hermoso, reconocer la complejidad imposiblemente coordinada de un ecosistema o una célula, presenciar una sincronicidad en la vida, ver niños jugar, o quedar conmovido con una obra maestra. Extraordinarias experiencias que de ninguna manera se separan del resto de la vida, más bien su poder se deriva de la vista que dan a un mundo más real, un mundo sagrado que existe en paralelo y en compenetración con el nuestro” (2011: 10).

La base del pensamiento de Eisenstein (2011) es una propuesta de cambio que va más allá de la puesta en escena de prácticas económicas que se reconocen y se relevan; pero se origina en conceptos filosóficos y éticos, a través de una revisión de la historia del dinero como medio de intercambio y puesta en marcha de la maquinaria social. Eisenstein (2011) pone en el centro de su propuesta, la posibilidad de activar el mecanismo económico y la maquinaria social sin que intermedie el interés y el beneficio del lucro individual que caracteriza la naturaleza del capitalismo: la ganancia de utilidades y la acumulación del capital. Propone sustituir esta sinergia del capital por una forma de circulación de bienes dentro de una sociedad abundante, donde el regalo constituye el combustible que pone en movimiento todo el sistema.

“The gift moves toward the empty place. As it turns in its circle it turns toward him who has been empty-handed the longest, and if someone appears elsewhere whose need is greater it leaves its old channel and moves toward him. Our generosity may leave us empty, but our emptiness then pulls gently at the whole until the thing in motion returns to replenish us. Social nature abhors a vacuum” (Lewis Hyde, *The Gift*, 23; en Eisenstein, 2011: 17).

El regalo se mueve hacia los lugares vacíos. Mientras se mueve en su círculo se vuelve hacia el que ha estado más tiempo necesiéndolo, y si en otro lugar aparece alguien más que lo necesite mayormente, deja su anterior cauce y se mueve hacia aquel. Nuestra generosidad puede dejarnos vacíos, pero es un vacío que empuja gentilmente todo hasta que las cosas retornan y nos reponen. La naturaleza social aborrece el vacío (traducción personal del inglés).

Esta fórmula es tan solo la punta del iceberg de la economía sagrada. El dinero como centro y motor del sistema económico es ante todo un acuerdo por el que se le otorga la función de medida de intercambio. Esto en la lógica de Eisenstein, se suscita como un proceso determinante en la historia del hombre. La incorporación del dinero en la historia de la humanidad se da por una vía doble: una es aquella historia que relata la evolución de los sistemas de intercambio y de medida, que se originan en la época tribal y el apareamiento de la moneda, así como sus usos y funciones hasta nuestros días; la otra vía relata las historias innumerables de uso que cada ser humano ha dado a estos sistemas de intercambio. Como explica el autor, el dinero es un acuerdo, una cifra, un número electrónico, una abstracción separada del mundo material pero que es capaz de determinarlo y realizarlo a su voluntad.

Eisenstein (2011) en una suerte de genealogía de los usos y funciones del dinero, reconoce los momentos en que se conforma la *Historia de la Separación*⁶ entre el dinero (y las razones para las que fue creado originariamente) con el mundo real-material construido por la fuerza creativa del hombre. Todo aquello que impide, o que en el desarrollo de la historia de los usos del dinero ha impedido la integración espiritual de lo sagrado en las relaciones económicas y sociales, favoreciendo un

⁶ Así como la integración con lo sagrado es un accionar de fuerzas espirituales que mueven al ser humano internamente, la separación, de acuerdo con Eisenstein, hace énfasis en los aspectos que imposibilitan al ser humano a acceder a un estado espiritual de integración con lo sagrado. Es más, niegan la posibilidad de una relación sagrada. La separación del ser humano del mundo se expresa por la sensibilidad y las maneras con que se determinan las actividades humanas y el corolario de este mecanismo es representado por el símbolo todo poderoso del dinero. Cfr: “En la actualidad, vivimos en un mundo despojado de santidad, y pocas cosas nos hacen sentir que vivimos en un mundo sagrado. La producción en masa y estandarización de ‘commodities’, las casas prefabricadas, los paquetes idénticos de los alimentos, las relaciones anónimas con funcionarios institucionales niegan la unicidad en el mundo. Los orígenes distantes, el anonimato de las relaciones, la invisibilidad de las consecuencias en la producción y el descarte de nuestra mercancía niegan la interconexión y la relación. Así pues, vivimos sin tener experiencia de lo sagrado. Y de las cosas que niegan la unicidad y la relación, el dinero está a la cabeza. La idea de la moneda tuvo su origen en la estandarización y así cada dracma, shéquel, y yuan fueran en función idénticos. Además, como medio de intercambio universal y abstracto, el dinero está divorciado de sus orígenes, de su conexión a la materia. Un dólar es el mismo dólar sin importar de donde se obtuvo. Pensaríamos que alguien es inmaduro si pusiera una suma de dinero en el banco y la retira al mes quejándose que ‘éste no es el dinero que deposité’ ¡Son otros billetes!” (Eisenstein, 2011: 8)

ejercicio de poder y de control de las actividades humanas mediante las dinámicas en las que se han dado las condiciones de desarrollo de la moneda y del capitalismo.

Today there is an asymmetry in commercial transactions, which identifies the buyer as the one giving money and receiving goods and the seller as the one receiving money and giving goods. But we could equally say the “buyer” is selling money for goods, and the “seller” is buying money with goods (Eisenstein, 2011, 18).

Hoy existe una asimetría en las transacciones comerciales cuando identificamos al comprador como aquel que da dinero y recibe bienes, y al vendedor como el que recibe dinero y entrega bienes. Pero igualmente podríamos decir que el comprador está vendiendo dinero por bienes, y que el vendedor está comprando dinero con bienes (traducción personal del inglés).

En consonancia con lo que indica el autor observamos que el presente, la globalización en el sistema monetario se construye sobre la escasez por la forma en que es creado (Eisenstein, 2011): el interés crea deuda, cuando un banco presta dinero o la reserva federal crea dinero, el dinero que ingresa al sistema genera una deuda que produce interés. El interés siempre es mayor a la cantidad de dinero ingresada. Las personas se ven obligadas a competir por la escasez de dinero. Además, el uso como medida de intercambio del dinero, se contradice con la práctica de acuñarlo como forma de adquirir poder y otras riquezas. Es necesario que circule y sea un medio de flujo del bienestar; pero todos queremos guardarlo egoístamente. El afán de lucro y el tabú del crecimiento que mueven las redes del capitalismo globalizado resulta una perversión del mecanismo original diseñado para facilitar y favorecer la vida en sociedad. Mientras tanto, la gran mayoría de personas debe dedicar sus vidas y sus fuerzas para acomodarse e incorporarse a estas historias de los acuerdos que sostenemos sobre el dinero.

Nos preguntamos entonces, ¿cuál fue, entonces, el propósito de tal mecanismo, que utilizado del modo descrito oprime la libertad de la gente y destruye con voracidad a

la tierra? Es necesario pensar en los orígenes de las primeras tribus agrícolas, mismo en nuestro país, se viene vislumbrando estas prácticas ya miles de años, cuando prácticas de intercambio como el trueque no eran la única forma de comunicación entre familias, clanes y tribus. La práctica extendida del regalo, como medio de intercambio y establecimiento de relaciones sociales, se realiza todavía en nuestro tiempo en diferentes pueblos que conservan vínculos con sus raíces tradicionales.

Una muestra de estas prácticas, en mi escenario de gestión, que no se pueden distinguir ya que vienen de la mano de costumbres sociales, es el caso de los matrimonios en la Amazonia. Allí los regalos a los nuevos novios forman parte de una tradición, la cual busca colaborar a la nueva pareja entre toda la comunidad, para que esta obtenga, a través del regalo de los invitados, todo lo que precisa para empezar una nueva familia. Es por esto que después de este festejo la nueva pareja cuenta desde el dormitorio, los electrodomésticos, hasta materiales de construcción para su casa.

Consideramos que la práctica de entregar sin recibir nada a cambio (el regalo) tiene particularidades que deben ser expresadas: un regalo implica por lo general un compromiso, un eventual retorno (Einsenstein, 2011). El regalo, además, resultaba una manera de formar alianzas y del compartir la abundancia. Estas sociedades de la abundancia, donde se da como regalo lo que uno no necesita, son el quid en el análisis y la propuesta de Einsenstein (2011), pues representan con precisión el tipo de prácticas y acuerdos de intercambio que se oponen al modelo económico actual, basado en la escasez y la competencia.

Otra forma de poder visualizar el regalo en un caso práctico en nuestras culturas ancestrales, es la minga, ya que aquí la convocatoria de gente para trabajar por un propósito específico en el campo o la construcción, también se puede considerar el

regalo del tiempo que ponen los participantes para el beneficio de la causa, el regalo no es solo un bien tangible, puede ser algo intangible como el tiempo invertido más la acción física en el propósito comunal.

Según Einsenstein (2011), la tradición del regalo se asienta en la antigüedad. Es posible reconocerla, por ejemplo, en los mitos de Apolo⁷, Prometeo⁸ o Shennong⁹. Paradójicamente, es en este contexto en el que el regalo era utilizado como una forma de compartir la abundancia, que nacen las primeras formas de dinero para facilitar las prácticas de distribución del bienestar. Se trata, hasta aquí, de la concatenación de esfuerzos comunes en las sociedades de la antigüedad, para generar y ordenar un mundo al que llegamos de manera gratuita. Einsenstein (2011) apela al sentimiento de la gratitud como el primer aspecto psicológico que aunó a los hombres y mujeres en torno a un círculo. La actitud natural hacia la vida y hacia los demás se expresa en el “don del dar”, la voluntad de regalar y compartir todo aquello que es además gratuito y se toma de la Tierra.

Para Einsenstein (2011) el surgimiento del dinero y sus usos corresponderá a una ruptura de las prácticas de la abundancia. Lo define como la Historia de la Separación a la suma de historias de los seres humanos que han producido esta desavenencia entre lo material y el simbólico, expresado particularmente en las formas y usos que se ha dado al dinero en el sistema económico capitalista. Una desconexión que debe entenderse como efecto de sucesivos momentos de la historia del dinero: de la propiedad individual de la tierra, la liberación de los siervos de las tierras, el crecimiento orgánico de la actividad simbólica del dinero como motor de la economía,

⁷ En el mundo clásico, la música es considerada un regalo de Apolo a los hombres.

⁸ El mito griego afirma que Prometeo regala a los hombres el fuego que Zeus les había negado.

⁹ En la mitología china es uno de los principales personajes. Se cuenta que transmitió en la antigüedad el conocimiento de la agricultura en China.

hasta las condiciones actuales en las que el modelo económico es ficticio y basado en la usura del interés (ver tabla 1). Es una doble separación: por un lado, la de cada individuo como “una burbuja psicológica, un alma encapsulada en una piel, un fenotipo biológico conducido por sus genes a su propio interés reproductivo, un actor racional que busca su interés personal económico, un observador físico del universo objetivo, una mota de conciencia en una prisión de carne”. Por otro lado, la separación del reino humano del reino de la naturaleza, “mientras el hombre se expande transforma la naturaleza en recursos, bienes, propiedades” (Eisenstein, 2011: 12).

Tabla N. °1. Historia de la Separación

Periodo	Acontecimiento	Descripción
Antigüedad (Periodo Tribal Paleolítico)	Origen del dinero	Las economías tribales crecieron por las prácticas del regalo para establecer vínculos y alianzas más allá del nivel familiar. Nacen formas primitivas del dinero (conchas, piedras preciosas, etc.) por la necesidad de extender los regalos durante las conformaciones tribales.
Antigüedad (Conformación de villas - Mesolítico)	División de labores	Es la escala económica y el uso de las formas tribales del dinero da origen a la conformación de las primeras villas. Se vincula este tipo de dinero con el ordenamiento de labores.
Antigüedad (Neolítico)	Civilizaciones agrícolas	El dinero como tal nace en las civilizaciones posteriores al neolítico. En Mesopotamia, Egipto, China e India se facilitaba la distribución del bienestar mediante el uso del dinero. La vida religiosa y la vida económica están ligadas.
Edad Clásica (Roma) – Edad Media	Posesión individual de la Tierra	Se origina en Roma con el concepto <i>dominium</i> se refiere al derecho del uso, de los frutos y de disponer plenamente de la Tierra. La acumulación de la Tierra como riqueza individual es icónico para los mecanismos que posteriormente darán nacimiento al capitalismo.
Fin Edad Media – Renacimiento	Liberación del Siervo de la Tierra	Durante el feudalismo, los siervos eran considerados parte de la Tierra. Una vez liberados del sistema feudal, los siervos dejaron de ser responsabilidad de los señores feudales y se encontraron sujetos a un nuevo sistema sin ninguna posesión y obligados a

		brindar su fuerza de trabajo a cambio de dinero.
Mercantilismo – Época industrial	El dinero como commodity	Se refiere al valor local y temporal que tiene el dinero. Así como el oro y otras materias primas tienen un valor determinado por el uso como medida de cambio, el dinero funciona y tiene valor como medida de intercambio de bienes.
Modernidad – Época industrial	La acumulación del dinero	Es el crecimiento orgánico de la actividad simbólica del dinero. A diferencia de un commodity cuya acumulación no genera nueva riqueza, el uso extendido del dinero en las sociedades pone en movimiento la maquinaria creativa humana. El dinero se convierte en un objeto cuyo manejo y uso determina el mundo material.
Posmodernidad – Siglo XX	El sistema crediticio	Desde sus orígenes, el dinero se respalda en un acuerdo social, en el valor que se le da y los usos. En la era capitalista, el sistema económico bancario mundial se sustenta en un acuerdo de uso ficticio. Las deudas económicas son números y cifras electrónicas que respaldan la ficción del interés en el sistema bancario.

Fuente: Einsenstein (2011). Elaboración Sofía Bravo.

Así describe Einsenstein (2011) a la raíz de esta separación, como un devenir que construirá la historia del mundo, “del ascenso de la humanidad de un estado de ignorancia e impotencia, aprovechando las fuerzas de la naturaleza y descubriendo los secretos del universo” (Einsenstein, 2011: 12). Es decir, siguiendo a Einsenstein, la crítica a la economía capitalista se fundamenta en una comprensión de este proceso y de esta crisis. Las leyes, los acuerdos sociales y productivos, las formas de consumo y en general las actividades humanas se han visto envueltas en dinámicas donde el interés del lucro y la acumulación dominan a todas las fuerzas creativas humanas y de la naturaleza.

No obstante, para el autor de la *economía sagrada*, esta crisis debe empujar los esfuerzos y actividades humanas hacia una nueva era y una nueva *Historia de la Integración*. Naturalmente, se trata de revertir el proceso de separación: que la economía devenga agente de la abundancia; que no se origine en la carencia; que el

dinero retorne a la realidad de alguna forma, como una ruta (ver tabla 2); que se constituyan sistemas económicos sin tomar de la Tierra ilimitadamente; que el crecimiento económico de las sociedades de hoy debe terminarse, es decir, debe cambiar el modelo de consumo que gobierna el mundo; que la economía del lucro y el interés del crédito dan forma y deforman la vida de los seres humanos, obligados a formas de vida no naturales.

Tabla N.º 2. Historia de la Integración

Etapa	Proceso	Descripción
Inicial	Convencionalidad del dinero	Se propone respaldar el dinero en aquello que es necesario cuidar: Tierras protegidas. Agua y aire limpios. Arte, arquitectura, genética y biodiversidad, derechos de no desarrollo. No uso de carbón. Recursos no transformados en bienes.
	Regresividad de la despersonalización social	El dinero promueve un sistema de consumo que aísla al ser humano y lo desconecta de las redes vitales y naturales. Usamos el dinero para consumir bienes que no son necesarios y que fomentan una vida separada sujeta al sistema económico y productivo.
Intermedio	Extensión del ecosistema	La economía sagrada no debe permitir prácticas de violación de los ecosistemas y del equilibrio ambiental de la Tierra.
	Promoción de economías locales	La economía sagrada apunta a la afirmación de las comunidades, de tipos de organización social comunitarios y locales, pero conectados de manera global, autónoma y libre.
Final	Crecimiento cero	La economía sagrada reconoce que el paradigma del crecimiento económico debe terminarse. Es inviable la mantención del sistema capitalista global.
	Distribución equitativa del bienestar	Un materialismo que trata al mundo de manera sagrada debe alinearse al igualitarismo político, el poder del pueblo, y el rechazo del control centralizado.
	Interés cero	Las deudas generadas por el sistema bancario mundial y sus intereses han producido un monstruo simbólico con los usos del dinero. La escasez que sostiene los mecanismos de circulación del dinero es producto del sistema crediticio que genera intereses sobre las deudas, que en realidad son cifras y números abstraídos en una convención social.

. Fuente: Einsenstein (2011). Elaboración Sofía Bravo.

Con esta nueva *Historia de la Integración*, Eisenstein (2011) plantea elementos paradigmáticos necesarios para la realización de una *economía sagrada*, cuyo fundamento como motor de las actividades humanas no sea la competencia sino la

colaboración; donde el interés no sea la acumulación de bienes y el enriquecimiento individual, pero sí el compartir de la abundancia y la circulación continua de los bienes y la riqueza que producen las actividades humanas.

La mirada que busca difundirse desde la teoría de Eisenstein (2011) es que la economía del regalo no solo beneficia a los procesos sociales de los pueblos, sino a la tierra en sí; viene ligado de la protección a la naturaleza, de prácticas que no necesitan acumular riquezas, sino la buena calidad de vida del ser humano, quien vino a la tierra para poder ejercer sus dones y estos son los que deberían darle sus sustento, realmente cuando revisamos este concepto, podemos ver que en el Ecuador las comunidades indígenas hay esta práctica, es por eso que también hay tanta riqueza multicultural, tantos en los diferentes rubros artesanales, como en las producciones agrícolas, ganaderas etc. Se ve claramente como los donde se la gente son los que alimentan a sus familias.

Consideramos que pulsar el cambio, desde la mirada sagrada de los pueblos ancestrales, a través de una acción tan simple como regalar, nos cambiaría no solo como sociedad, sino sería a la vez un nuevo paradigma, no porque este realmente sea tan nuevo, ya que mencionamos que la economía sagrada es ancestral, sino porque en la actualidad, en escenarios urbanos no serán necesarios los regalos de bienes o de la minga, sino de trabajo colectivo para un propósito que beneficie a circuitos dignos donde no solo la sociedad sea la beneficiada, sino la naturaleza, es por esto que seguimos analizando más propuestas.

2.2 REDES SOLIDARIAS: LA COMPLEJIDAD COMO FORMA DE RESISTENCIA

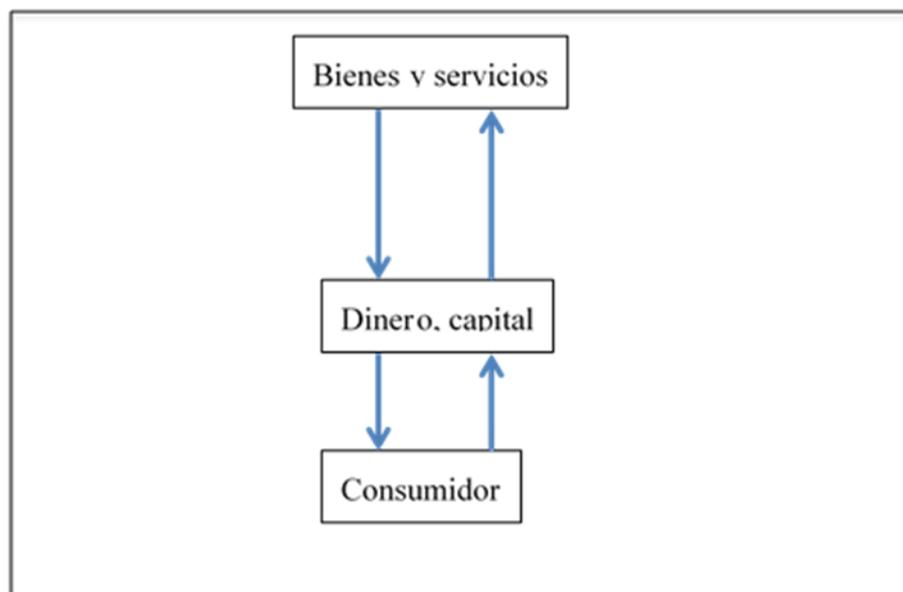
Euclides Mance (2006) pone en funcionamiento la complejidad en el contexto de la economía poscapitalista, o economía para la superación del capitalismo. Se trata de pensar en las prácticas económicas capaces de resistir a las condiciones de la economía mundial capitalista. En su obra, *La revolución de las redes*, Mance (2006) describe los mecanismos complejos de las cadenas productivas y económicas globalizadas, y además se concentra en el estudio de las redes solidarias y sus formas productivas, que disciernen y tienden luces sobre la cuestión de la superación del capitalismo.

“El consumo solidario se da cuando la selección, de lo que consumimos, la hacemos no sólo considerando el bien-vivir personal, sino también el bien-vivir colectivo. Esta conducta sólo es posible cuando la gente comprende que la producción encuentra su fin en el consumo, y que este tiene impacto sobre todo el ecosistema y sobre la sociedad en general. En otras palabras, el consumo es la última etapa de un proceso productivo y las decisiones sobre el consumo – que toman los individuos en particular y la sociedad como un todo – pueden influir tanto en la generación o el mantenimiento de puestos productivos en una sociedad, en la preservación de ecosistemas, en el reciclaje de materiales, en el combate a la contaminación, en la promoción del bienestar colectivo de la población de su comunidad, de su país y del planeta; pero también pueden generar desempleo, colaborar en la destrucción de ecosistemas y en la extinción de especies vegetales y animales, en la producción cada vez mayor de basura no biodegradable, en el aumento de la contaminación y en el deterioro de la calidad de vida de la población de su comunidad, de su país y del planeta como un todo” (Mance 2006: s/p).

Para el autor, el concepto de *red solidaria* se refiere a sistemas de organización de la vida material y económica de las comunidades y las sociedades, donde el factor determinante del devenir humano no está marcado por las condiciones materiales económicas (el capital), sino que cuestiona y pone en práctica otras bases simbólicas para el intercambio y la reproducción social de la vida. Además, la propuesta de Euclides Mance es un modelo práctico que promueve el sistema de redes solidarias y emprendimientos de la economía social y solidaria a nivel mundial.

Euclides Mance (2006) propone revertir el modelo actual de relacionamiento económico social donde acontece una práctica de relaciones verticales entre el consumidor y el bien, mediados por el capital (ver esquema 1). En la actualidad, las personas consumen bienes y servicios a cambio de dinero; de igual manera, ofrecen su fuerza laboral como bienes y servicios que son intercambiados por el dinero. Esta dinámica gira en torno al dinero, al capital, como el eje determinante del circuito económico. Si necesitamos un bien, cualquiera que sea, debemos respaldar su adquisición con dinero (moneda, cheque, crédito).

Figura 1 Modelo económico capitalista



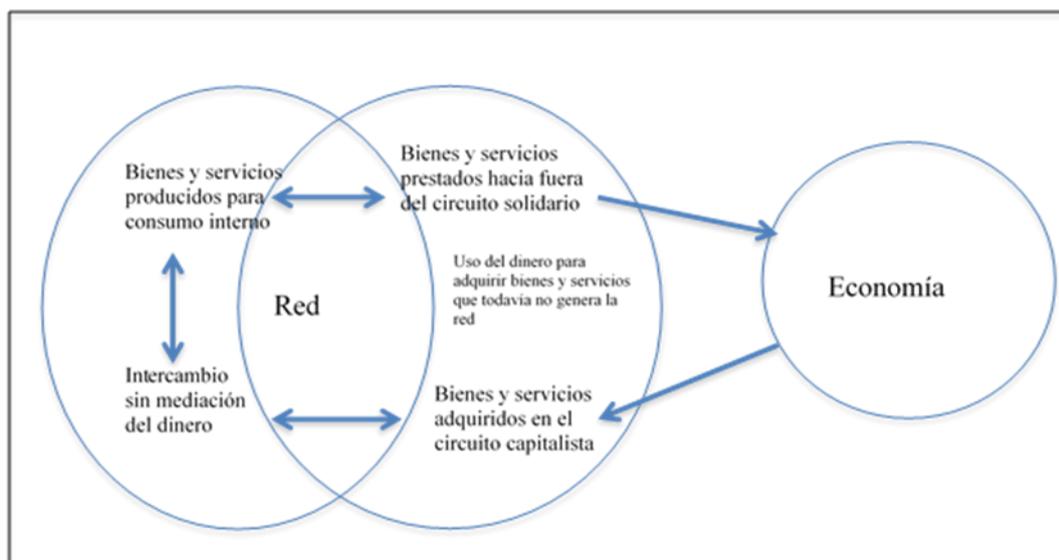
. Fuente: Mance (2006).Elaboración: Sofía Bravo.

Desde el punto de vista del autor, esta manera en que funcionan nuestras sociedades consumistas hace del dinero el soporte de toda actividad humana, de todos los anhelos y las necesidades de los hombres y mujeres: aquellos capaces de respaldar sus necesidades con dinero son quienes consiguen realizarlas, y todos aquellos (la gran mayoría) que no tienen el soporte económico se quedan en la periferia del circuito de

bienes. Por tanto, el bienestar depende del dinero. Esta es la lógica de la mano invisible que se autorregula y determina las vidas humanas. Vivimos en una sociedad donde solo el que tiene el recurso monetario tiene posibilidad de acceder a los bienes y servicios que necesita; competimos entre todos por el incremento de nuestros consumos de bienes; defendemos con nuestras acciones el funcionamiento de estos mecanismos capitalistas.

Mance (2006) considera que las prácticas de consumo y economía solidarios (ver figura 2) se dan como producto de otro tipo de relaciones y de cohesión social material y simbólica, no determinadas por los axiomas del capitalismo y del liberalismo económico que se sustentan en dinero, como se ha explicado arriba. El consumo solidario, la economía y las redes solidarias, determinadas por Mance (2006), plantean sustituir el dinero como el respaldo y el eje del circuito económico. La propuesta apunta respaldar la participación de las personas en el circuito económico de consumo de bienes y servicios con herramientas de otra naturaleza, que no dejen por fuera del bienestar a la mayoría de las personas. El eje de las prácticas de la economía y redes solidarias se basa en el ejercicio de la confianza. En este modelo, las personas pueden adquirir bienes y servicios que le son necesarios para su vida y su bienestar, con el compromiso de devolver luego a cambio su fuerza de trabajo y sus capacidades productivas, dentro de un sistema de redes y cadenas productivas que funcionan internamente sin la mediación del dinero.

Figura 2 Flujo económico solidario



Fuente: Mance (2006). Elaboración propia.

Dentro de la red, los usuarios registran sus intercambios, toman lo que necesitan y aportan sus capacidades para el crecimiento y mejoramiento de las redes (incorporación de nuevos productos, intercambio y construcción de redes complejas locales y globales, etc.). Hacia fuera de las redes, el sistema participa y cohabita con el modelo capitalista, y prevé el uso del dinero para la comercialización y el ingreso de productos y servicios que la red necesita y no puede gestionarlos por sí sola; por supuesto, con la intención de sustituir progresivamente los intercambios hacia fuera del sistema de redes, e incorporar nuevas cadenas productivas. Se trata, entonces, de “acciones de carácter económico, político y cultural [que] se retroalimentan subvirtiendo los patrones y procesos hegemónicos en los que se sustenta el capitalismo [...]” (Mance, 2002: 1).

Mance (2006) apunta, además, cuatro criterios principales de participación en las redes solidarias: 1) que los emprendimientos no reproduzcan explotación del trabajo, opresión política o dominación cultural; 2) que se preserve el equilibrio de los ecosistemas (y en el caso de emprendimientos que no lo hagan, se considera la

transición de estos emprendimientos hacia este horizonte); 3) que se destine parte significativa del excedente del emprendimiento a la expansión de la red; 4) la autodeterminación de los fines y la autogestión de los medios, en el marco de la cooperación y colaboración internamente dentro de la red.

Los circuitos de economía solidaria son practicados ampliamente, sobre todo ligados a prácticas culturales como el cooperativismo. El modelo expuesto por Euclides Mance posee una plataforma virtual de divulgación a través de la red global mediante la página web: *solidariu* donde los usuarios son capaces de interactuar y difundir sus productos dentro de la red solidaria. Asimismo, este sistema fundamentado en el desarrollo tecnológico amplía la red y la propulsa hacia su objetivo principal: construir espacios de intercambio y prácticas económicas por fuera del capitalismo y sus formas. Para esto, las redes solidarias concentran sus capacidades de intercambio a una escala global, mucho más compleja que las escalas territoriales en que se desarrolla regularmente el cooperativismo.

Esta página web de las redes solidarias auspiciadas por Mance da cuenta de más de dos mil usuarios registrados participantes del circuito; difunde alrededor de veintitrés mil emprendimientos solidarios; promueve (a la fecha¹⁰) 3 614 planes de sustentabilidad para la elaboración de emprendimientos; y aún 24 comunidades locales (Brasil) e internacionales que practican el intercambio de bienes y servicios sin el uso del dinero. El sistema *solidarius* requiere de los participantes internos la aplicación de esquemas de producción poscapitalistas, como que el excedente sea utilizado para la generación de nuevos emprendimientos solidarios, o la democracia

¹⁰ Al momento de realizar esta revisión: diciembre de 2017.

participativa dentro de las redes para la toma de decisiones y distribución de los recursos, con base en el principio de la confianza interna de la red.

Tabla 3 Tabla de actividades recientes de la red Solidarius. E.Mance

Actividades Recientes	
2251	Usuarios Registrados
23430	Empreendimentos Divulgados no Buscador
3616	Planos de Sustentabilidade de Empreendimentos em elaboracao ,concluidos ou publicados
904	Projetos de Redes Colabortivas Privadas e Publicas iniciados ou concluidos
26	Comunidades Locais e Internacionais de Intercambios Nao - Monetarios
595	Participantes de Comunidades de Intercambios
3	Financiamientos aprovados pela Comunidade de Intercambios Solidarius

Fuente: www.solidarius.com.br. Autor: Mance 2006.

En síntesis: el cooperativismo y las redes solidarias expresan el ejercicio de la confianza como núcleo de las actividades humanas colectivas. De igual manera, la sustitución del dinero por la cooperación solidaria, en el centro del circuito económico, connota un cambio en las prácticas de consumo, que están ligadas a la producción del deseo y el anhelo dentro de las pulsiones internas de los individuos. Las redes solidarias implican un elevado intercambio cultural de contenidos simbólicos que integran a la red más allá del intercambio de bienes y la práctica económica, pero que promueven el devenir comunitario y sus valores: la solidaridad, la cooperación, la comunión, entre otras.

Estas cualidades de las redes solidarias implican una forma de resistencia ante el capitalismo, en la medida que observan y fomentan la colectividad, el asociamiento libre y la reproducción de modos de vida no sujetos a las lógicas del capital. El sentido complejo que se plantea con el incremento de redes solidarias y de usuarios, estructura un modelo funcional que es practicado en escalas aún locales, pero que se construye

considerando sus posibilidades en el contexto de la globalización, esto es: la posibilidad de conectar redes y cadenas solidarias alrededor del planeta, mediante la conectividad y la tecnología.

La solidaridad como forma de resistencia ante el capitalismo propone acciones y prácticas actuales que de manera creciente expanden este circuito. La economía de redes solidarias no solo implica un cambio en las formas de intercambio de bienes y servicios, pero también connotan prácticas y usos más allá de lo material-económico, hacia los territorios culturales y simbólicos. La superación del capitalismo, en esta perspectiva, debe pasar por la transformación interna y externa del ser humano, observando las fuerzas que sostienen y perduran el sistema capitalista, para abrir nuevos surcos de acción y pensamiento en torno a la vida y el orden de las actividades humanas.

2.3 EL BIEN COMÚN COMO ESENCIA DE LA ECONOMÍA

“El concepto de bien común no tiene, a priori, otro significado excepto que el bienestar de todas las personas es igual de importante. Más allá de esta idea general, su significado concreto tiene que ser definido en un proceso democrático. Esta es al menos la postura del movimiento a favor de una economía del bien común. No valen las «leyes naturales» ni los «dictadores benévolos» ni tampoco la Providencia. La idea concreta es que los ciudadanos libres y soberanos se reúnan en el ámbito local o regional y debatan los elementos clave del futuro orden económico” (Cristian Felber, 2010).

Como menciona nuestro tercer autor Cristian Felber, en el recorrido crítico a través de modelos económicos poscapitalistas propuesto para este ensayo, es el momento de exponer el pensamiento de la Economía del bien común (2010), el pensador austriaco hace énfasis en las críticas al desarrollo, el sistema bancario, desde la necesidad de definir los lineamientos de un nuevo orden económico en el sistema gubernamental global:

La pregunta decisiva es la siguiente: ¿en qué dirección queremos ir? ¿Debe la economía ser más ecológica y sostenible, ser una economía de poscrecimiento? ¿Debe ser regional, subsidiaria y resistente ante las crisis? ¿Debe ser más social y justa en el reparto? ¿Debe el foco de la competencia inclinarse hacia la cooperación, hacia una economía solidaria? ¿Debe la dignidad de los hombres ocupar un lugar central y cada persona tener derecho de decisión? (Felber, 2010, s.p.¹¹).

En esta línea, Felber (2010) cuestiona los valores que sustentan el sistema económico capitalista, toda vez que contradicen los principios que sostienen el contrato social. De hecho, este autor releva el *bien común* como el punto de partida de la vida del hombre como ser social. Los seres humanos nos relacionamos fundamentalmente tras la búsqueda del bien común; es decir, el bien de todo el grupo asociado. De hecho, reconoce Felber, el principio del *bien común*¹² consta en la gran mayoría de constituciones de los estados, aunque no sea considerado en el orden económico global. Por tanto, en términos reduccionistas, el argumento de este autor se aboca a las maneras de establecer las directrices que determinen qué es el bien común, en el marco económico de las sociedades globales. “El bien común es el objetivo ético supremo, tanto para la sociedad democrática en general como para la economía en especial” (Felber, 2010, s.p.).

Felber (2010) utiliza el término “holístico” para describir la economía enfocada en el bien común como un concepto abierto, en construcción constante, que abarca aspectos de diferentes ordenes pero que deben tratarse en conjunto. De este modo, pone sobre la mesa varios tipos de conceptos y argumentos de la economía del poscapitalismo, como los valores que deben buscarse en la economía real de los estados y de las sociedades:

¹¹ Documento en formato epub, sin numeración de páginas.

¹² Si vamos a las raíces, ya Aristóteles diferenciaba la noble «oikonomía», cuyo propósito es la «buena vida» –para cuya consecución y organización el dinero solo sirve de medio–, de la rechazada «crematística», en la cual la ganancia del dinero se convierte en un fin en sí mismo: la llamada «contra natura». El concepto «bien común», utilizado ya por los romanos, fue operacionalizado para la ética social por Tomás de Aquino en el siglo XIII, «bonum commune».

“Los «amigos» clásicos de la economía del bien común son la economía social y solidaria, los bienes comunales (commons), la democracia económica, la empresa social, el valor compartido, las corporaciones B, la economía del regalo o la economía del posrecimiento” (Felber, 2010, s.p).

La economía del bien común caracteriza a la vez un movimiento que apunta a la escala global y la transformación progresiva del capitalismo incitando a participar activamente de la transición, y un modelo que cuestiona las prácticas económicas y las formas de negocios que se dan en el sistema mundo. Denuncia el afán de la ganancia y el principio de la competencia, que no obedecen al mandato del bien común. Propone un paradigma basado en la cooperación, en las redes solidarias y modelos asociativos, que son modelos de participación democrática, trabajo justo, ecológico y ambiental, donde el eje sea el bien común.

“La economía del bien común persigue tres objetivos principales: 1) Quiere ofrecer una alternativa completa y coherente al modelo económico existente; 2) propone un proceso concreto de implementación democrática que deja el modelo abierto a la combinación y la cooperación con otras alternativas y, por supuesto, también con aquellas partes del sistema actual que sí funcionan bien; 3) brinda a cada persona, empresa, organización e institución una forma concreta de cocrear la transición hacia una economía más social, sostenible, humana y democrática” (Felber, 2010, s.p.).

En consonancia con Felber, si pensamos a la economía como un organismo, como un cuerpo con órganos que funcionan coordinadamente persiguiendo la continuidad de la vida, es claro que el valor de este cuerpo en el sistema capitalista es vaciado de toda alma, de todo anhelo, para generar un control sobre las bases del consumo. Todo el circuito económico que debería perseguir la vida (el bien común del organismo entero), de manera errónea pone la fuerza creativa de las personas al servicio de un modelo de vida que no ve por el bienestar común, forzando ciegamente a los seres humanos y al planeta a prácticas insostenibles.

Es lo que en nuestra constitución se denominó el Sumak Kawsay, el Buen Vivir, darle valor a otros aspectos de la vida, más allá de producir y consumir, sino de en verdad

darle un sentido digno al tiempo de vida de un ser humano, así como el habitat donde la sociedad vive, en ese sentido el Sumak Kawsay.

Según Felber (2010) un organismo económico que persiga el bien común se construye desde los actores y el reconocimiento de sus capacidades y necesidades. Existe un sinnúmero de esferas de la actividad humana donde se puede aplicar los principios de la economía del bien común. Se trata de territorios de reconquista, abandonados al capitalismo y su voracidad. El movimiento del bien común se afirma en la revisión de leyes y demás cuerpos normativos de las actividades económicas, no para suprimir la búsqueda del beneficio de las empresas, sino para perseguir “aportación más grande posible al bienestar”. Esto incluye:

- Cambio de los parámetros para medir la calidad de vida y felicidad de la sociedad.
- Selectividad e impulso de productos en cuya cadena se realicen las prácticas del bien común.
- Limitación y desincentivo a la elaboración de productos que impliquen prácticas en contra del bien común.
- Creación de cooperativas bancarias y de regulaciones monetarias basadas en el bien común y sus líneas conceptuales.
- Creación de leyes y reforma de normativas para garantizar el bien común.

Christian Felber (2010), de algún modo, propone un punto de partida en los beneficios del cooperativismo y que implica una revisión de todos los principios asociativos del ser humano. En la medida que los valores del bien común amplían su territorio en el

circuito económico, mitigarán los efectos que en la actualidad reproduce el capitalismo en sus formas de aplicación del poder sobre la forma de vida de las personas.

Existe un movimiento global por el bien común llamado Common Good, organizado y activo a través de las redes sociales. Este movimiento se propone los desafíos globales y reales (para las sociedades, las empresas, los seres humanos, el planeta) que signifiquen la superación del capitalismo, el crecimiento ilimitado y el canibalismo empresarial. Como en un organismo, los hábitos constituyen la esencia del cuerpo; así, los hábitos capitalistas que envenenan el organismo económico humano pueden ser superados mediante hábitos y prácticas concretas cuyos beneficios son superiores a los que promueve el mercado capitalista.

En síntesis, el movimiento por el bien común, en la actualidad, erige un modelo de economía que progresivamente se vuelve más atractivo para los sectores empresariales y de economía popular y solidaria, como una vía de transición del capitalismo. Además, la ruta propuesta por este movimiento expresa una doble vía: la vía del ciudadano, las personas, las empresas y demás participantes del circuito capitalista; y la vía de la transición normativa, que apunta a los cuerpos e instituciones legales nacionales y supranacionales, donde se puede y es necesario insertar los principios del bien común en las reglas de juego.

3. EL POSCAPITALISMO COMO UNA PROPUESTA: A LA ALTERNATIVA DE LAS TEORÍAS SOBRE CASOS PRÁCTICOS

Este último apartado del ensayo apunta a ilustrar, de manera analógica, las relaciones y similitudes entre las teorías poscapitalistas, contrastadas con la presentación de casos de prácticas de la Economía Social y Solidaria, ubicadas territorialmente en el Ecuador, y se caracterizará brevemente los conceptos y categorías de la Economía Social y Solidaria practicadas en este territorio.

Es necesario, antes de la presentación de los casos, considerar el contexto en el que se desarrollan las formas y prácticas cooperativas, comunitarias, y los circuitos solidarios, sostenidos de manera vinculada a prácticas y usos culturales tradicionales y patrimoniales de manera geográfica, es decir, en los territorios.

La panorámica ecuatoriana es significativa porque produce importantes cuestionamientos y genera expectativas, toda vez que se ha promovido y promocionado las prácticas solidarias e inclusivas de manera institucional, desde el estado ecuatoriano, pero que son producto de un proceso social más profundo y complejo. No obstante, la Constitución del Ecuador (2008) reconoce y define al sector económico, social y solidario (art. 283 [que reconoce al ser humano como sujeto y fin del sistema económico]; art. 288 [que prioriza la compra de bienes públicos provenientes de la economía popular y solidaria]; art. 304 [que impulsa en su numeral 5 el desarrollo de economías de escala y el comercio justo]; arts. 309 y 311 [que definen el sector popular y solidario dentro del sistema financiero nacional]; y art. 316 [que faculta la participación del sector popular y financiero en los sectores estratégicos]), así como su participación en las dinámicas financieras del país.

Además, desde 2011, está vigente la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria, cuyo objeto es:

- a) Reconocer, fomentar y fortalecer la Economía Popular y Solidaria y el Sector Financiero Popular y Solidario en su ejercicio y realización con los demás sectores de la economía y con el Estado;
- b) Potenciar las prácticas de la economía popular y solidaria que se desarrollan en las comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades, y en sus unidades económicas productivas para alcanzar el Sumak Kawsay;
- c) Establecer un marco jurídico común para las personas naturales y jurídicas que integran la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario;
- d) Instituir el régimen de derechos, obligaciones y beneficios de las personas y organizaciones sujetas a esta ley; y,
- e) Establecer la institucionalidad pública que ejercerá la rectoría, regulación, control, fomento y acompañamiento (Asamblea Nacional del Ecuador, 2011).

Es significativo, para responder a los cuestionamientos planteados por este ensayo, observar en el tratamiento oficial y la mirada ejercida desde el poder, a través de la legislación, la necesidad de regular e incluir a las prácticas de la economía popular y solidaria dentro del orden establecido; es decir, el orden que corresponde a las formas capitalistas del sistema mundo. No obstante, más allá del reconocimiento institucional y sus propios fines, estas dinámicas solidarias se han entrelazado material y simbólicamente, asociadas al sostenimiento y reproducción de la vida en comunidad de forma tradicional.

La genealogía de la economía popular y solidaria se encuentra en las prácticas culturales y patrimoniales de nuestros pueblos. La idea de la minga o del ayni vienen a la mente cuando se piensa en el orden tradicional de organización productiva y económica de la sociedad (Estermann, 2006). La economía popular y solidaria, entendida y practicada desde las comunidades y las cooperativas, es la forma natural de reproducción cultural que se ha conservado y tiende sus raíces por fuera de la comprensión occidental históricamente heredada. Se trata, por tanto, de prácticas y

dinámicas que ocurren por fuera del capitalismo, inclusive cuando los mecanismos del capital condicionen y limiten los alcances de estos modelos.

A continuación, siguiendo a Vázquez y Jiménez (2013) para la presentación de ejemplos de emprendimiento solidario practicados en los territorios ecuatorianos, íntimamente ligados al devenir cultural y patrimonial de las comunidades y sociedades cooperativas, se pretende ilustrar la presencia y vigencia de modelos que escapan a la lógica del capitalismo, descrita y revisada en los apartados anteriores.

En su investigación, Vázquez y Jiménez (2013), señalan ya como hipótesis la íntima relación e interdependencia entre los circuitos económicos solidarios, el patrimonio cultural y la autoría social. Se plantea la noción de apropiación social del patrimonio cultural como “aquello que una sociedad considera propio, aquello de lo que se apropia, y dentro de ello, lo que considera relevante, digno de conservarse y transmitirse” (Sandoval, 2012; en Vázquez y Jiménez, 2013).

Se trata pues, de formas de perdurar, prácticas que resisten y hallan modos de reproducirse, entretejiendo algo más profundo (la visión del mundo, de la ecología, del ser humano en sociedad) que los preceptos que sostienen al capitalismo, o las necesidades de ordenamiento del Estado.

Entre los emprendimientos relevados por Vázquez y Jiménez se destaca la valoración de elementos sociales, como la agrupación de las familias, la conservación de la naturaleza y el ambiente local en los productos y las prácticas, la relevancia del papel y la organización de las mujeres como agentes económicos familiares y comunitarios, el trueque y la comercialización directa entre cooperativas y comunidades, la participación y distribución de los integrantes de los emprendimientos, la puesta en valor de usos, prácticas y valores culturales, entre otros ejes transversales.

La Tabla 3 expone los emprendimientos de la investigación de Vázquez y Jiménez y caracteriza el registro y tipo de actividad económica popular y solidaria:.

Tabla N° 4. Circuitos económicos solidarios y puestos en valor del patrimonio cultural.

Caso	Categoría identitaria	Lugar de ejecución	Descripción	Años de experiencia	Beneficiados
Finquero de Loja	Identidad como empresa solidaria	Loja	Producción agropecuaria, cajas de financiación, formación, comercialización y difusión.	4	13 organizaciones comunitarias de la provincia
Asociación de Mujeres APROCUYC		Cayambe	Producción, comercialización, restaurante y caja de ahorro y crédito	7	57 socios
Grupo de empresas Salinerito		Salinas	Sistema asociativo de empresas para el desarrollo y producción de materias primas y productos procesados, servicios turísticos, manufacturas, sistema de finanzas y cadenas de comercio justo.	24	1500 familias
Federación artesanal de SIMI ATUG		Parroquia Simiatug (Chimborazo)	Alianza comunitaria de unidades productoras y procesadoras para comercialización de productos orgánicos y servicios turísticos	11	320 bordadoras y shigreras
Comunidad de Paquiestancia	Identidad cultural	Territorio comunitario	Trabajo comunitario y gestión económica local, agroforestación, cajas de ahorro, elaboración de alimentos, turismo	12	150 familias

			comunitario, feria y red de mercados biovida, radio.		
Productores de Lita		Territorio Awa – Zona de Lita	Producción agroecológica y caja solidaria, conectadas a una Red para crear mercados propios en Ibarra	6	35 organizaciones de base
Trueque Afro-Kichwa Pimampiro		Zonas de valle de pueblos afro y zonas de sierra de pueblos kichwa	Trueque y circuito no monetario de intercambio entre productos de las zonas participantes	Se define como práctica milenaria.	1500 familias aprox.
Recolectores del Manglar FEDARPRO BIM		Limonos	Recuperación y gestión del manglar, incentivo a la agricultura y sistema de ahorro y crédito de la organización.	10	26 organizaciones de base
Federación Shuar		Sucumbíos	Producción en huerta ancestral, fiestas y cremonias tradicionales, turismo y apertura de mercados mediante alianzas.	2	60 familias
Federación Paperos de Guamote		Guamote	Producción de papa vinculada con procesos culturales, grupos musicales y elaboración de artesanía.	28	Comunidad de Guamote
Fiesta Pueblo Natabuela		Pueblo Natabuela	Circuito de organización y gestión de la fiesta del Corpus Cristi en Natabuela, vestimenta tradicional, alimentación,	80 años de la fundación de Natabuela	Comunidad de Natabuela

			música, elaboración de castillos, transporte.		
Feria Minga de Cuenca	La de	Azuay	Red de economía solidaria y liderazgo local, organización de ferias, encuentros, asociación de productores agroecológicos, turismo, educación y puesta en valor del patrimonio ancestral y medicina ancestral.	8	50 miembros comunitarios
Cooperativa Solidaridad		Quito-Sur	Modelo de Cooperativa para la gestión y construcción de hábitat, vivienda, educación, alimentación y trabajo	10	400 familias
Comunicadores responsables	Identidad urbana	Varios territorios intercomunicados	Promoción y comunicación de circuitos económicos y redes solidarias en medios de comunicación locales.	4	Diversas comunidades comunicadas a través del sistema
Canastas de Utopía		Chimborazo	Circuito propiciado por consumidores organizados que construyen relaciones con productores y de gestión del espacio público	2	Diferentes comunidades de los cantones Riobamba y Colta
CEPCU de Otavalo	Identidad como institución de apoyo al sector	Otavalo	ONG que promueve localmente los procesos económicos con enfoques agroecológicos, gestiona la	12	31 familias

			relación entre productores y consumidores del circuito.		
ONG Chuquiragua		Chimborazo	ONG que agencia alianzas, acompañamiento y fortalecimiento de las organizaciones, para el financiamiento y gestión de ferias y de expresiones culturales.		

Fuente: Vázquez y Jiménez (2013). Elaboración: Sofía Bravo

Estas experiencias revisadas en el cuadro anterior, visualizan las múltiples maneras en que las comunidades realizan proyectos sustentables de economía alternativa, como son la producción agropecuaria, textil, cooperativas de ahorro, cajas solidarias, ecoturismo, trueque. Todos estos casos, son claros ejemplos de cómo venimos analizando las teorías de Einsenstein (2011), Mance (2006), Felber (2010).

Las experiencias, han logrado permanecer a través del tiempo y además crecer, dándole, dignidad al trabajo de los productores de la zona, así como la expansión y el crecimiento de la profesionalidad que van adquiriendo (Vázquez y Jiménez, 2013). Han marcado una muestra de que es posible darle un cambio al paradigma del progreso, en el cual antes todos estos actores de las diferentes experiencias, se limitaban a ser productores de la materia prima, sin poder ser protagonistas de sus propias actividades.

Ahora, después de algunas décadas, vemos que la unión de la gente ha logrado más allá del trabajo conjunto, la profesionalización de sus actividades a través de las capacitaciones recibidas, como es uno de los casos más conocidos, el grupo de Empresas Salinerito. Este caso es interesante porque gracias a su gran trayectoria de

más de 40 años, podemos ver cómo surgió esta actividad, parte de las prácticas ancestrales que se practican desde hace miles de años. Esta es la relación que se da entre el ser humano y la naturaleza, de la que habla Einsenstein (2011).

La actividad ancestral de los antepasados Puruhaes fue la extracción de sal y con la llegada de la hacienda, esta actividad se transforma en un rubro de esclavitud, con el tiempo y la ayuda de la cooperación internacional, la Misión Salesiana y el Padre Antonio Polo, ha ido creciendo cada vez más este sueño de salir de la pobreza, generando lo que llamamos Sumak Kawsay el Buen Vivir. Este es un ejemplo de circuito de economía solidaria (Mance, 2006), que empodera a la gente local, fortalecida no solo en la producción de sus materias primas y productos de exportación, sino que aprovecha la creatividad para abrir más rubros, además de los lácteos, ahora producen turrone, mermeladas, infusiones de té, lana y productos textiles.

El aprendizaje de cómo producir más que materia prima sino valor agregado, ha fortalecido la parte organizativa y elevado los estándares de producción que hoy en día comercializan, no solo en el Ecuador sino también han entrado ya en el rubro de la exportación.

Esto ha generado, no solo que la gente siga trabajando en el campo y produciendo en armonía con la naturaleza, sino que a su vez se ha ido ampliando su cadena productiva, generando plazas de trabajo. Se trata del beneficio de empoderar a la unión de la gente, ya sea en los colectivos, cooperativas, asociaciones, etc, generando oportunidades a las comunidades de crecer no solo en la parte económica sino en lo social, organizativa logrando que los productores sean dueños, y autónomos en sus

decisiones, aplicando el Buen vivir, o el bien común del que habla Felber (2010): que las comunidades reconozcan sus capacidades y necesidades.

4. CONCLUSIONES

Hasta aquí el recorrido. Este ensayo ha revisado y comentado diversos postulados y prácticas que relatan, individualmente y en su conjunto, las problemáticas y las formas de afrontar y resistir a la crisis civilizatoria ocasionada por el modelo hegemónico capitalista de producción y reproducción social y económica. Como se ha propuesto metodológicamente, se ha buscado responder a los cuestionamientos relacionados con la superación de esta crisis.

A través de cinco preguntas se ha procurado el relato de un proceso en construcción, una transformación de los modelos de sociedad en la que convivimos y nos relacionamos. ¿Qué elementos en común identifican y critican las economías poscapitalistas del modelo hegemónico contemporáneo? ¿Por qué se critican estos elementos? ¿Qué proponen los modelos sustitutivos del capitalismo? ¿Cuál es el efecto de estas nuevas prácticas sobre la sociedad actual? ¿Qué elementos en común entre estas teorías y prácticas poscapitalistas esbozan nuevos paradigmas y de qué forma se diferencian de los paradigmas capitalistas actuales?

El objetivo central de estos cuestionamientos se ha concentrado en la necesidad de reconocer y caracterizar los elementos que marcan la transición del capitalismo. En describir algo que apenas comienza a pensarse y realizarse, pero cuya necesidad ha sido reconocida desde las bases de la sociedad, desde la academia y desde los organismos estatales y supraestatales (Social Watch, 2017; PNUD, 2018; WWF, 2016; Coraggio, 2011; Sen, 2011; 2000; Felber, 2010).

El propósito de este ensayo, por tanto, no es un tema menor en el debate, y los alcances propuestos no apuntan a determinar la manera de superar las contradicciones diversas aquí descritas, es visualizar las diferentes propuestas de los autores en relación con las

formas en que queremos vivir en nuestro futuro o el poscapitalismo, ya que sabemos que el capitalismo no podrá ser eterno, y en Ecuador las experiencias analizadas, muestran que es posible aplicar estas alternativas. Por ello, es posible rescatar del trabajo presentado, diferentes líneas características para la reflexión y el debate, que se recapitulan a continuación.

Con respecto a la primera pregunta planteada, ¿qué elementos en común identifican y critican las economías poscapitalistas del modelo hegemónico capitalista?, se observan ciertos elementos sobresalientes: el modelo capitalista se enclava en el principio del lucro y el beneficio individual, en desmedro de la gran mayoría de la población humana y la vida del planeta (Einsenstein, 2011). El concepto de crecimiento ilimitado (que es el fundamento de las prácticas capitalistas) no puede continuar reproduciéndose sin comprometer gravemente el futuro del ser humano y el planeta (Social Watch, 2018; WWF, 2016; PNUD, 2018; Felber, 2010; Vega Cantor, 2013; Sen, 2011). Las lógicas bancarias vinculadas a la idea de crecimiento económico ilimitado han desbordado la capacidad de los cuerpos y de las sociedades para dar satisfacción a un modelo de consumo violento y bruto, del que se beneficia un puñado reducido de personas en desmedro de la gran masa humana (Felber, 2010; Mance, 2006; Einsenstein, 2011).

Las relaciones económicas capitalistas determinan las relaciones y modos de vida de los seres humanos en un circuito de actividades productivas que compiten a escala global y desplazan a la mayor parte de las personas a un papel secundario de esta cadena (Mance, 2006). El sistema financiero capitalista solamente invierte en actividades que impliquen un retorno de su inversión. Nunca para actividades que no aseguren un retorno del capital prestado (Einsenstein, 2011; Mance, 2006; Felber, 2010).

Con esta caracterización, los siguientes cuestionamientos planteados tienen que ver con los fundamentos de la crítica al capitalismo (¿Por qué se critican los elementos caracterizados del capitalismo?), y con las líneas del pensamiento crítico que proponen salidas a la crisis enunciada (¿Qué modelos sustitutivos se plantean?). La superación, es decir la sustitución, del sistema económico capitalista es una acción posible de imaginar como una transición progresiva, condicionada a ciertos factores como la valoración y respaldo de las actividades creativas humanas no económicamente rentables o sujetas a las lógicas capitalistas. Tales son los casos prácticos revisados (Vázquez y Jiménez, 2013), que dan cuenta de diversos modelos asociativos y productivos de la economía social y solidaria (ESS). Las prácticas de ESS ilustran elementos comunes que se relacionan con los principios observados en las teorías poscapitalistas. El cooperativismo y el comunitarismo, como modos de ordenamiento social y productivo de la ESS, se asientan sobre principios y valores no capitalistas, asociados a la solidaridad, el patrimonio cultural y la apropiación social. Se trata del reconocimiento de prácticas y valores que escapan al interés puramente lucrativo del capitalismo, sino que tienen que ver con contenidos simbólicos, conceptos culturales y tradicionales, importantes de preservar para las personas, que las conectan a un territorio determinado.

Las ESS se relacionan con los territorios y su agenciamiento por parte de sus usuarios, antes que con los intentos de regulación y ordenamiento institucional y su utilidad para los propósitos capitalistas. Esta singularidad es reconocida toda vez que se trata de prácticas cuya difusión y comunicación permite aterrizar y conectar los modelos teóricos planteados, pues involucran la gestión y autogestión de la sociedad (Social Watch, 2017; PNUD, 2018; Asamblea Nacional del Ecuador, 2011; Asamblea

Constitucional del Ecuador, 2008; Vázquez y Jiménez, 2013; Mance, 2006, Coraggio, 2008).

Ante la práctica del interés financiero en el sistema crediticio capitalista como una herramienta de explotación, antidemocrática (Felber, 2010); en contra del modelo de consumo y producción que vacía a las personas de propósitos propios o colectivos (Eisenstein, 2011; Sen, 2011; 2000); la superación del capitalismo supone el cambio de hábitos y prácticas de consumo y producción por otros con sentidos y propósitos más allá del beneficio económico, como la valoración comunitaria y cultural de las prácticas tradicionales, el sentido de la comunidad que conforma y sostiene la vida del individuo y del grupo, propuestas y acciones concretas que resisten, encaran y activan paralelamente líneas de fuga y desterritorialización de los paradigmas occidentales capitalistas (Mance, 2006; Estermann, 2012; Vázquez y Jiménez, 2013).

El dinero como una convención social, como un acuerdo simbólico entre la sociedad, para dar un valor de cambio y un sentido a las operaciones de intercambio, en la actualidad, tiende a la división y la separación del ser humano de sus entornos naturales y de prácticas no necesariamente lucrativas (Eisenstein, 2011). Sin embargo, el acto creativo humano siempre escapa y se da modos para resistir a embates del capitalismo voraz (Felber, 2010). Las prácticas comunitarias y de cooperativismo que se sostienen en los territorios dan prueba de la existencia de modelos y formas paralelas, pero sus alcances no representan por sí solos un modelo sustitutivo al capitalismo (Mance, 2010, Vázquez y Jiménez, 2013).

La alarma se ha dado ante las grandes consecuencias globales de esta crisis, a nivel ambiental, en lo relacionado con los temas de la desigualdad, la pobreza, la inequidad, como las condiciones características de la actualidad (PNUD, 2018; Social Watch,

2017; WWF, 2016). Los esfuerzos teóricos y prácticos no son optimistas, ante las condiciones descritas, la cuestión de la crisis civilizatoria, la situación adversa es la realidad y el panorama vital al que enfrenta esta generación y las próximas (Estermann, 2012, Vega Cantor, 2013; Sen, 2000; Eisenstein, 2011; Felber, 2010).

Los efectos posibles de las teorías y prácticas comentadas (el cuarto cuestionamiento planteado en este ensayo) se concentran en las condiciones para la superación del capitalismo. Se relaciona con la difusión y comunicación de otras formas y modelos posibles de ordenamiento de las actividades humanas (Mance, 2006). Los ámbitos del alcance distan de ser medibles (Sen, 2011; Eisenstein, 2011; Mance, 2006), y evaluable su aplicación sobre la realidad global. Por esto, es necesario, impostergable, la enunciación y revisión crítica a todo tipo de discursos y propuestas poscapitalistas que planteen respuestas inmediatas y urgentes ante la crisis civilizatoria expuesta.

Existen prácticas comunitarias que en el presente se realizan y dan luces sobre esta transición (Estermann, 2006; Vázquez y Jiménez, 2013). Es notoria la aplicación y aplicabilidad de principios poscapitalistas en áreas rurales, donde las dinámicas sociales favorecen el comunitarismo y la prestación de mutua ayuda entre vecinos (Vázquez y Jiménez, 2013). El principio de redes asociativas y de mercados alternos al circuito capitalista se expresa todavía a escalas locales y la construcción de un modelo de mayor escala destaca como una necesidad urgente para cohesionar las actividades y esfuerzos en búsqueda de la superación del capitalismo (Mance, 2006).

La última pregunta que atañe a esta investigación apunta a identificar los elementos en común revisados entre las teorías poscapitalistas y las prácticas paralelas a los mecanismos capitalistas enunciados. Si la organización de las actividades productivas y creativas de la humanidad ha sido cooptada por las prácticas que promueven el

aislamiento, el individuo, el sí mismo, un modelo nuevo de ordenamiento económico y social pasa por la identificación y separación de los paradigmas capitalistas arriba descritos (Eisenstein, 2011).

Las formas que apuntan a la superación del capitalismo coinciden todas en prácticas de cooperativismo, solidaridad, redes comunitarias, donde cada miembro (individual) se apoya y afirma en el grupo (comunitariamente). La asociatividad como resistencia al capitalismo (Mance, 2006).

Es improrrogable la acción personal, el último disentimiento contra el sistema capitalista, en la conciencia y el comportamiento de los seres humanos, para la transición a un nuevo modelo económico y de organización social, más democrático y participativo, que se proponga como meta última y mayor, el cuidado y la mantención de la vida plena en el planeta, y la afirmación de la Naturaleza, como ideal y concepto fundacional de las actividades en sociedad (Felber, 2010).

Ante dicho estado de las cosas, revisado y comentado en el presente ensayo, el cuestionamiento, la hipótesis final recae necesariamente sobre todos. ¿Cómo superar al capitalismo? Desde la perspectiva relatada, la exposición y las consecuencias de esta crisis civilizatoria las estamos viviendo diariamente en todo el planeta. Es una tarea que apenas comienza al reconocer el momento que vive el planeta como consecuencia de las actividades humanas, y las condiciones de tales actividades. El recorrido, en realidad, apenas comienza, para construir la transición descrita, avocada a la superación del capitalismo y las formas actuales de explotación e inequidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Coraggio, José Luis (2011). Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (editores). Quito: Abya-yala
- Eisenstein, Charles (2011). Sacred Economics: Money, Gift, and Society in the Age of Transition. Recuperado de <http://sacred-economics.com/wp-content/uploads/2012/01/sacred-economics-book-text.pdf>
- Estermann, Josef (2006). La filosofía andina. Quito: Abya-yala.
- ____ (2012). “Crisis civilizatoria y Vivir bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay / suma qamaña andino”. Polis, Revista Latinoamericana, Vol. 11, N.º 33: 149-174
- Felber, Christian (2010). La Economía del Bien Común. Libro en formato epub. Madrid: Deusto
- Lander, Edgardo (2010). “Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria”. América Latina en movimiento, N.º 452:
- Mance, Euclides André (2006). La revolución de las redes: la colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual. Petrópolis: Vozes. Recuperado de <http://retosalsur.org/wp-content/uploads/2013/08/La-Revoluci%C3%B3n-de-las-Redes-Euclides-Andr%C3%A9s-Mance.pdf>
- Marini, Ruy Mauro (1994). La crisis del desarrollismo. Archivo del Centro de Estudios Miguel Enríquez. Recuperado de http://www.archivochile.cl/Ideas_Autores/maurinirm/02tex_teo/maurini_texteo00010.pdf
- PNUD. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2018). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Portal electrónico recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

Sen, Amartya (2011). Nuevo examen de la desigualdad. Barcelona: Alianza Editorial.

____ (2000). “El desarrollo como libertad”. Gaceta Ecológica N.º55, pp. 14-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/539/53905501.pdf>

Social Watch Org. (2017). Spotlight. Enfoques sobre Desarrollo Sostenible. Informe del Grupo de Reflexión de la Sociedad Civil sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Recuperado de https://www.2030spotlight.org/sites/default/files/download/Spotlight_Report_2017_esp.pdf

Solidarius.com (s.f). Portal web de la red Solidarius. Disponible en: <http://www.solidarius.com.br/>

Vázquez Lola y Jhonny Jiménez (2013). Economía Solidaria: Patrimonio Cultural de los Pueblos. Quito: Abya-yala

Vega Cantor, Renán (2013). “Crisis civilizatoria”. Revista Herramienta: Marxismo Ecológico. Recuperado de <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2013/07/Marxismo-Ecol%C3%B3gico-ed.pdf#page=43>

WWF. World Wildlife Fund (2016). Living Planet Report. Risk and resilience in a new era. Gland-Switzerland: WWF Internacional. Recuperado de: http://awsassets.panda.org/downloads/lpr_living_planet_report_2016.pdf

NORMATIVA

Asamblea Constitucional del Ecuador (2008). Constitución de la República del Ecuador. Decreto Legislativo N.º 0. RO. 449 de 20 de oct. Disponible en línea: http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

Asamblea Nacional del Ecuador (2011). Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria. Disponible en línea: <http://www.seps.gob.ec/documents/20181/25522/Ley%20Orga%CC%81nica%20de%20Economi%CC%81a%20Popular%20y%20Solidaria.pdf/0836bc47-bf63-4aa0-b945-b94479a84ca1>